



LA REVOLUCION
ES EL SOLLE
DEL PUEBLO

La evaluación de los combates de Yarumales,
la importancia política y militar
del Campamento de Los Robles,
el análisis de las estructuras de la Organización
en términos de responder al desarrollo
del proyecto político-militar de masas,
la caracterización del trabajo político
adelantado en la zona de influencia directa
del Frente Occidental,
la proyección de la política de Paz y Diálogo y,
el espíritu de fraternidad
que debe animar la IX Conferencia,
constituyen los temas básicos de la presente entrevista
realizada por la UNIDAD DE PROPAGANDA Y PRENSA
"BOLIVAR PERIODISTA"
al Comandante CARLOS PIZARRO
en el Campamento de Los Robles.
Las reflexiones contenidas en este documento
se proponen como material de trabajo y discusión
para la preparación y desarrollo
de la IX Conferencia de la Organización.

Los Robles, enero 26 de 1985

PREGUNTA: Bueno, pasados los combates de Yarumales, dentro del proceso de diálogo y de guerra que se ha vivido, sería importante que habláramos del significado que tiene para el país el Campamento de Los Robles.

RESPUESTA: Este campamento puede significar dos cosas: o es una avanzada hacia la paz por caminos más amplios, más libres, de confrontación política dentro de una confrontación ampliada en un régimen con libertades políticas, renovado, en un clima de justicia social por lo menos en desarrollo. O es una cabeza de puente del movimiento revolucionario hacia la definitiva victoria de las armas del pueblo y la consolidación, a partir de esa victoria militar del M-19 y del pueblo, para la conformación de un gobierno nacionalista, de un gobierno democrático, de un gobierno que tenga la capacidad, la razón y la fuerza, para imponer las soluciones que el país hoy nos exige a todos los demócratas y a todos los colombianos. Entonces, tiene esas dos posibilidades,

Lo que sí es cierto hoy, es que el movimiento revolucionario, a partir de las victorias de Yarumales, define una posibilidad con claridad para los colombianos y es que al fin podemos tener algo nuestro, podemos tener por lo menos unos cuantos metros en los que el pueblo pueda construir y sembrar su futuro.

Este campamento es eso, en este campamento nos surgen las columnas de la paz en Colombia, nos surgen las columnas victoriosas del nuevo ejército libertador, pero siempre creativo y siempre alegre dentro del M-19.

En este campamento formamos nosotros los hombres para la paz, pero también formamos los hombres para conquistar esa paz por los caminos a que seamos obligados.

Construir fundamentalmente una juventud con valores. Una juventud donde el luchar por la patria, luchar por mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo, rescatar la alegría, rescatar ese afán de creación de la juventud, sea la base fundamental de todo el trabajo que realizamos.

No estamos formando aquí una cárcel militar, estamos formando aquí una nueva generación de colombianos con posibilidades de actuar en la política del país y actuar en la vida del país en forma más compleja, en cualquier tipo de actividad.

Nosotros sabemos que aquí tienen que surgir los futuros ministros, los futuros embajadores, los futuros gobernadores, los presidentes, los congresistas de este país. No solamente estamos trabajando para formar una unidad de combatientes que sean capaces de ir a la

guerra y de vencer en la guerra. Estamos trabajando por formar el recambio de toda esta clase política que, durante 150 años, ha conducido al país a la bancarrota, que es lo que hoy estamos viviendo. Y no solamente la bancarrota económica, sino la bancarrota de los valores morales de nuestro pueblo, la instauración de un régimen de deslealtad, de deshonor, de traición permanente a las expectativas de miles y miles de colombianos.

P.: En algunos medios de comunicación se afirma que el M-19 se está aprovechando de la paz para hacer la guerra. Que está abusando de una negociación para crear repúblicas independientes. Qué opina Ud. de eso?

R.: Estos metros no se consiguieron en la paz...., estos metros se consiguieron durante 11 años de buscar caminos originales en la revolución colombiana. Estos metros los hubiéramos conseguido nosotros con la firma del acuerdo o sin la firma del acuerdo. Simplemente comprobamos que podíamos tenerlos en forma definitiva, y fue así como lo hicimos, paradójicamente, cuando había una tregua de por medio. No una tregua que nosotros hubiéramos violado. Fue una tregua que nos violentaron.

Pero igualmente hubiéramos hecho esto por los caminos que traíamos antes de firmar la tregua. Los ensayos militares para librar los combates de Yarumales los habíamos hecho nosotros aquí en Las Cruces: nosotros habíamos combatido durante dos días con un esquema de defensa más o menos parecido, donde simplemente estaba todavía, inmaduro, el grupo revolucionario que estaba al frente de esa gesta. En aquella época no se decidió. Pero estaba señalado. Era simplemente retomarlo en cualquier momento y lo retomamos en frío; lo retomamos cuando nosotros ni siquiera teníamos planteado, como alternativa inmediata de la Organización, el desarrollo de acciones de guerra.

Nosotros, simplemente, continuamos el hilo que se había dejado quieto, no perdido, se había dejado suspendido a partir de la firma de la tregua. Es simplemente la continuación de los combates que se libraron en el Frente Occidental, con todos los aportes de los compañeros del Frente Sur, más 11 años de experiencia de una Organización, que se pone en juego, cuando tiene un reto que es el de VENCER Ó MORIR. Porque ese fue el reto.

P.: La guerrilla se estaciona en un campamento y defiende una posición en un periodo de cese al fuego. Las fuerzas militares le dijeron al país que evitaron entrar al campamento para no ocasionar la muerte de niños, mujeres y ancianos. Cuál es su opinión sobre esta versión del ejército?

R.: No hablemos ahora de lo que quisieron o no quisieron los militares. Pero es bueno recordar el planteamiento militar que se hace en Las Cruces y que es -fundamentalmente- hacer una prueba para ver las posibilidades del M-19 y de este frente guerrillero, de tomarse un pedazo del territorio colombiano y defender ahí, dentro de las trincheras de la revolución, la perspectiva histórica de una iniciativa militar de una zona liberada, que es vital para el desarrollo de un ejército.

Después estuvimos aquí, en este campamento de Los Robles, después de los combates de Las Cruces, y el objetivo planteado todavía como tarea a lograr, era quedarnos el tiempo que nos diera la gana y no el tiempo que decidiera el enemigo.

Es decir, simplemente nosotros aquí cambiamos a nivel militar una cuestión que es fundamental. Nosotros ya no actuamos de acuerdo a los criterios, de acuerdo a los principios, de acuerdo a las decisiones del enemigo, sino de acuerdo a nuestras propias decisiones.

Nuestra fuerza se ha desarrollado a tal punto que hoy, podemos decir dónde nos paramos, por cuánto tiempo nos paramos y para qué nos paramos.

Eso ya son objetivos que nos podemos trazar desde el punto de vista estratégico. Es decir, la iniciativa estratégica la tenemos nosotros desde el punto de vista militar. Fuimos madurando una concepción que nos permitió, a mandos y combatientes, en un momento determinado, estar seguros que podíamos hacer la tarea que estaba planteada.

Cuando todo el país decía "esos señores están locos y van a ser aniquilados", había un pequeño grupo de combatientes que decía: "aquí no pasa nada, aquí derrotamos al ejército, aquí salimos - cuando nosotros queramos; y salimos en forma victoriosa. Pero no salimos humillados, no salimos en la dirección y la forma como quería el enemigo. No salimos perdiendo la iniciativa política, ni la iniciativa militar, ni la iniciativa histórica que el M-19 ha recuperado en todo este proceso de años de lucha revolucionaria.

Nosotros estamos recibiendo como regalo de navidad la confirmación de que nuestras expectativas eran ciertas, que nuestros propósitos tenían fundamento, que el M-19 realmente está dando un salto histórico en este país. Y este regalo nuestro de navidad, cuando el enemigo pensó que con los bombardeos del 24 y 31 de diciembre nos estaba haciendo perjuicio, lo que nos estaba haciendo era el gran favor de obligarnos a optar el camino que, desde hace mucho tiempo, estábamos viendo que era necesario coger y que estábamos intentando desde meses atrás.

P.: Vega Uribe y Lleras restrepo afirmaron que el acuerdo de Yarumales se suscribió para "evitar la muerte de ancianos, mujeres y niños", y que por esa razón el ejército no entró al campamento. Qué medios le puede mostrar el M-19 al país que refuten la anterior tesis?

R.: Todos los hechos de los combates de Yarumales señalan que no era precisamente el humanismo el que estaba guiando los pasos de las fuerzas élites del ejército, que combatieron contra el M-19.

Si los militares estuvieran buscando una solución humanista, no hubiéramos estado, en Yarumales, silenciados al país durante 4 días, sufriendo los ataques de las mejores armas del ejército: tanquetas, morteros, lo mejor de la contraguerrilla colombiana, colocada en posiciones dominantes, atacando por sorpresa, emboscando la guerrilla, emboscando fundamentalmente la buena fe del país. Simplemente, el ejército se empeñó en una guerra para aniquilar a los niños, a las mujeres, a los hombres, a los ancianos, que podían estar combatiendo con nosotros allá en Yarumales.

Ellos se empeñaron en una victoria militar que implica, por supuesto, la muerte de toda la gente que estaba comprometida en ese campamento. Y eso lo buscaron por los más amplios caminos durante todo el tiempo que duraron los combates: 22 días.

Solamente cuando fue imposible una victoria militar, buscaron una solución política. Y buscando la solución política, encontraron que también tenían que buscar unas fórmulas periodísticas--digámoslo así--, para quedar bien.

Entonces, cuando empiezan a hablar de los niños y de las mujeres, un ejército que tortura, que solamente tiene la fórmula, muchas veces, de tierra arrasada sobre este pueblo, incluidos mujeres y niños, en las ciudades y los campos, es ahí cuando busca alguna fórmula para justificar la derrota.

Pero lo que el país vio fue una derrota de proporciones todavía muy difícil de evaluar, un ejército que se empeñó a fondo para aniquilar. No se empeñó a fondo para salvar la vida de los niños, ni para salvar la vida de los secuestrados --que no existían--, sino fundamentalmente para arrasar y aniquilar a esos niños y a esas mujeres.

Eso es algo que no se lo cree nadie. Son las falsas verdades que buscan, por supuesto, a muchos sectores de la opinión. Pero que no tienen ningún piso en la realidad.

P.: Se comentaba que Belisario "había matado el diálogo" en los

enfrentamientos de diciembre y enero. Que lo que viene posteriormente es el "entierro del Diálogo". Está Ud. de acuerdo con esta afirmación?

R.: A Belisario se le rompió la opción militar y ya confía mucho menos en esa opción. El necesita desesperadamente todo el proceso de la paz. El buscaba defender su proceso de paz con la agresión al M-19. El lo buscaba acabar con todo el proceso de la paz. Lo que él quería era defender su proyecto de paz en la perspectiva oligárquica de la paz en Colombia. Entonces, no era la paz real lo que estaba buscando sino simplemente esa paz artificial que están logrando con algunos grupos revolucionarios en Colombia. Y quería amansar al M-19, que no se ha dejado domesticar.

El sabía que podía lidiar con éxito con las FARC y que el EPL no representaba para ellos, un gran peligro desde el punto de vista militar político, porque su nivel de impacto, sobre la opinión no es de gran contundencia. Quería simplemente quedarse con un solo interlocutor, que sea disciplinado, que se regocige con las intervenciones presidenciales. Tener un interlocutor que, como el EPL, seguramente iba a ser difícil, pero frente al cual ellos no tienen tantos temores como los que tienen contra el M-19.

Es más o menos ésta la realidad del manejo que quiere dar Belisario. Rota eso, enfrentado a la realidad de que el M-19 no es solamente bueno para la publicidad, sino que también es bueno, y bastante bueno para los fierros, opta por una salida política, ya que una decisión militar es a un costo muchísimo más elevado.

Entonces necesita el diálogo. Hoy Belisario va a trabajar más con el Diálogo de lo que trabajaba antes, y lo trabaja más porque la oligarquía necesita desesperadamente ese espacio. Entonces van a trabajar con entusiasmo por eso. Lo que pasa es que el Diálogo Nacional tiene un saboteador interno que no es el M-19, es la incapacidad de la oligarquía y su propia voluntad política de no hacer reformas en este país.

Entonces, el Diálogo Nacional de la oligarquía va a ir trepezando, día a día, en una forma más clara, con todo el descontento popular que existe en Colombia. Es ahí donde realmente se ahoga el Diálogo. El Diálogo no se ahoga por una decisión presidencial. El presidente necesita el Diálogo más que nunca. Ni se ahoga por una decisión del M-19, porque el M-19 gana en el Diálogo; se ahoga por la incapacidad de esta oligarquía, de darle a la paz el contenido nacional, popular y democrático que requiere hoy.

Mientras esa paz siga siendo la paz de Belisario, esa paz y ese Diálogo Nacional y todo ese proceso, está llamado a derrumbarse.

Ahora, nosotros tenemos que entrar a ese proceso de Diálogo, no a servir de bomberos al movimiento popular, sino a servir de protagonistas al lado del pueblo, en una lucha por la transformación de su realidad de hoy, que es asfixiante a todos los niveles. Ahí es donde está la exigencia del M-19.

Exigencia que pasa por darle a este proceso del Diálogo Nacional, que hoy trajo como dinámica, la movilización popular, buscando una identidad colectiva con una organización y unos proyectos, un proceso de materializar esa movilización, en lucha, en combate y en realidades.

Si la oligarquía es capaz de responder con las realidades y con la democracia de un pueblo en las calles, el proceso de paz se va a ver ampliado y fortalecido. Como nosotros dudamos de eso, porque sabemos de lo reaccionario de esta oligarquía, estamos esperando que este proceso del Diálogo se vea, en algún momento, truncado por nuevas agregaciones y se verá la oligarquía, nuevamente derrotada.

Aquí está enfrentada la paz del pueblo y la paz de Belisario. Y al lado de eso, una serie de gente, que no ve con buenos ojos, ni la paz del pueblo, ni la paz de Belisario: Son los sectores más reaccionarios de esta oligarquía, que también juegan en política y que van a servir, todos los días, de contrapeso a las pocas intenciones existentes. Porque Belisario no es el hombre de la reforma: es el hombre de los gestos, el hombre de la publicidad, el hombre del descreste; pero no es el hombre de las realidades en este país. Aquí no caben populismos de segunda o de tercera, como Belisario. Aquí, el populismo, se arrasa por la propia realidad.

P.: El M-19 puede demostrar el compromiso de Belisario en el operativo de aniquilamiento. al M-19?

R.: Las pruebas jurídicas, es difícil montarlas sobre todo en un presidente que no deje huella. No las monta nadie, pero las pruebas que arroja su propio comportamiento sí, algunas pruebas de monitoreo donde sale un Colombia Seis, nadie podría afirmar que es Belisario, pero simplemente el hecho de que hubo cuatro días de silenciamiento de la prensa, solamente puede entenderse por una decisión política de alguien y el hecho de que un presidente haya estado aparentemente ignorante de una realidad durante 20 días, son muestras claras de que las cosas se estaban manejando desde el alto gobierno. En este país nadie puede tener tal capacidad de imponerle a la prensa una posición de auto-silenciamiento si no es el presidente. El presidente no podía estar tan en Corinto, Grecia, como estaba el alcalde de Corinto. Había de por medio una certeza

de lo que iba a pasar y de lo que pasó, de cómo estaba pasando. Y la decisión político-militar de aniquilar al M-19 era una decisión presidencial.

Belisario va a México a emboscarnos, y de hecho lo logra. El triunfante en México fue Belisario. El M-19 no tuvo sino malas salidas. En la alocución presidencial nosotros quedamos regañados. Pero de por medio había una cosa: estaba montado el operativo y estaba cubriéndose él, porque al ir a hablar con los jefes del M-19 estaba indicando una voluntad de paz, cuando estaba en marcha el operativo de aniquilamiento; y en segundo lugar, iba cubriéndose él al regañar a la guerrilla, hablando de boleteo y de secuestro en el momento en que se diera una decisión militar acá.

El iba a decir: yo busqué la paz con los líderes del M-19; pero los líderes del M-19 que han violentado la tregua con el boleteo y el secuestro, obligaron al gobierno y a las fuerzas militares a tomar una decisión de escarmentar a una organización que estaba incumpliendo los pactos. Ese era el montaje propagandístico que buscaba Belisario.

Todo eso se le desmoronó por la resistencia de Yarumales. Hizo todo un montaje apostando a una decisión militar rápida. Empezó a perder la ventaja política y perdió la ventaja publicitaria, pese, también al esfuerzo mancomunado de la gran prensa colombiana que estaba buscando los argumentos más traídos de los cabellos, para justificar la intervención. Entonces, no solamente enfrentamos la orquestación de todas las fuerzas militares, sino que también vimos cómo se orquestaba toda la capacidad de los publicistas y los escritores de la oligarquía, para defender un paso en donde estaba en juego el porvenir revolucionario. Ahí estuvimos nosotros, enfrentados a todo el mundo: al presidente, a las FF.AA., a la prensa, a los escritores de primera y de segunda de esa prensa. Por eso la victoria es intachable, política, militar y publicitariamente. Y eso es lo que más les duele: que no pudieron derrotarnos militarmente, sino que también todos sus argumentos iban cayendo despedazados por el comportamiento político y militar de los guerrilleros que estaban en Yarumales y por la Organización en su conjunto.

P.: La defensa de una posición, como el Campamento de Yarumales, durante 22 días, muestra un salto en el desarrollo de la guerrilla?

R.: Nosotros hemos venido dando saltos en torno a lo que ha sido la tradición de la guerrilla colombiana. Todo el año 84 está marcado por saltos. Yarumales no es el único salto. Es un salto Florencia, son un salto todos los combates que se desarrollaron a par

dir de la toma de Corinto a la toma de Miranda, es un salto Yumbo. Es decir, a nivel militar una cantidad de saltos en la guerrilla colombiana durante el año 84.

Podemos ver a Yarumales como la culminación de un proceso de cambio dentro del M-19, que acabó con los cambios. Y resulta que nosotros nos anquilosamos a partir de Yarumales y empezamos a convertir a Yarumales en el fundamento de todas las verdades del M-19. Yarumales es una parte de todo ese proceso de saltos que la Organización ha venido haciendo muchísimos años. Que a nivel de sus fuerzas regulares empieza a cristalizarse después del 84. Esa es la realidad de Yarumales.

Vamos a ver nosotros hazañas más claras, hazañas más grandiosas, a partir de los combates que nos toque librar en el futuro. Pero siempre recordaremos que -indudablemente- la afirmación, la consolidación de nuevos elementos de cambio en el M-19, tienen, por supuesto, su respuesta en Yarumales. Yarumales es un punto de partida para nuevos saltos en la Organización, como fueron también saltos como los que se hicieron antes. Porque uno no llega a la revolución sino dentro de un proceso permanente de saltos. Si nosotros no seguimos siendo tan creativos hoy, como lo hicimos ayer, vamos a ver en qué sentido nuestro tránsito hacia el poder y hacia la victoria. Eso implica que nosotros siempre seamos críticos frente a todo lo que nosotros hemos venido haciendo y, fundamentalmente, que seamos originales frente al futuro. Que nosotros no hagamos, ahora, de Yarumales, un culto. Ahora vemos cómo se empieza a simplificar el accionar militar a partir de la repetición y reedición de Yarumales. - Contra eso, por fortuna, nosotros tenemos muchas reservas. Reserva de una Organización que no hace el culto narcisista a sus victorias, sino simplemente, ver sus victorias como jalones y como pasos en una lucha mucho más larga.

Los primeros que estamos colocando en su justo lugar lo que fue Yarumales. Porque nosotros que estuvimos ahí combatiendo, porque - luchamos ahí. Luego de una lucha que nos obligó a dar saltos y - que tenemos que tener, a partir de Yarumales, un horizonte mucho más grande sobre el cual desenvolver nuestra acción político-militar. Y nos va a tocar a nosotros ser creativos también. Nosotros no podemos estar enterrados simbólicamente en Yarumales por qué nos quedamos en las glorias pasadas.

El M-19 no vive casado con el pasado, esto nos va a permitir decir de la nuestra Organización: hasta aquí hemos avanzado dentro del desarrollo de la concepción, pero la concepción del M-19 nunca está acabada, nosotros no podemos ser como los izquierdistas, que copiaron el marxismo y nos dejaron en el Marx de 1860, o se quedaron en la teoría de 1910 ó 1920. Somos una Organización viva. Queremos

que el país siempre sienta que la historia se está haciendo. Y mañana vamos a hablar de otros Yarumales con nombres diferentes y vamos a decir: éste es el gran salto de la Organización y volveremos a plantear lo mismo.

Ni siquiera la revolución es el gran salto para el M-19. Porque cuando haga la revolución, nuestros horizontes y nuestra geografía serán tan inmensos que tendremos que plantearnos objetivos mucho más audaces de los objetivos que nos hemos planteado hasta hoy.

Esperamos haber creado una Organización que siempre va en cada triunfo, un nuevo desafío. Antes de terminar los combates de Yarumales, en medio de la celebración de la victoria, no estaba uno pensando en lo que habíamos librado, ni siquiera lograba uno gozar la victoria a fondo, porque se estaba mirando el futuro y se estaba viendo cuáles son los desafíos que vienen a todos los niveles.

Porque Yarumales no cierra ningún capítulo del M-19, Yarumales abre nuevos capítulos en la Organización. Entonces, es un libro que se está escribiendo y ojalá nunca dejemos de escribir.

P.: Entonces, qué implicaciones políticas y militares tiene para el país, el que el M-19 esté en este Campamento de Los Robles?

R.: La implicación fundamental de nuestra estadía aquí es entregarle a nuestro pueblo un parte de victoria. Donde se le dice que tiene aquí una reserva definitiva, para toda una vida. Aquí la gente sabe que puede rescatar la confianza, que puede rescatar el optimismo y que ese optimismo no es solamente fruto de sueños y aspiraciones, sino que tiene un soporte firme en la realidad.

Hay una fuerza de por medio que garantiza que esos sueños no serán arrasados por la prepotencia y la arrogancia militarista de éste país.

Entonces, eso es un elemento fundamental para nosotros. Cuando el país explora y empieza a digerir un poco, todo lo que aquí se vivió, sabe que puede voltear los ojos desde Cali hacia esta montaña y puede encontrar que SU Organización, SU dirección, SU fuerte, está estable y está sólido en alguna parte. Esa es una promisa fundamental para la lucha.

Ya la gente no tiene por qué vivir angustiada por el desarrollo de los combates azarosos en las selvas colombianas, ni tiene tampoco que sentirse al margen de lo que se está viviendo en las fuerzas militares del pueblo, sino que es parte de esa misma realidad.

Ya estamos compartiendo la historia con nuestro pueblo y esos son saltos fundamentales para el futuro de este país.

P.: Y en terminos estrictamente militares, qué implicación tiene el estar aquí para el desarrollo de la FM del M-19?

R.: Este campamento tiene la enorme fuerza de los hechos cumplidos. Tiene el valor inmenso de decirle a la Organización lo que Bateman planteó en la VIII Conferencia. Le cumplimos a la Organización en la conformación de un ejército. Le cumplimos a la Organización en el planteamiento de la concentración de las fuerzas. Le cumplimos a la Organización en plantearle al enemigo un frente de batalla, escogido por nosotros y en el cual vamos a derrotar sus fuerzas élites y vamos a derrotar sus fuerzas regulares si nos obligan a ello. Es el decirle a la Organización: aquí hay una concepción que se ganó el derecho a vivir en el campo de combate. Es el momento excepcional para decirle a la Organización, en términos militares, qué es lo que debe ser en su futuro próximo. Es decir, cuáles deben ser sus comportamientos para más adelante. Porque esto es el resultado de muchos años de actividad, esto es como la cristalización del ensayo de múltiples caminos.

Nosotros aquí tenemos como metida ya, en la mochila de nuestras afirmaciones, que son verdades en este país: la capacidad de la guerrilla de vivir dentro del cerco; la capacidad de la guerrilla de vencer ese mismo cerco; la capacidad de la guerrilla de atacar al enemigo en medio del cerco; la capacidad de la guerrilla de hermanarse con las masas en medio del cerco.

La confirmación de eso que planteábamos en forma teórica, de que vivir en medio del enemigo era la fiesta de la guerrilla, porque son las mejores oportunidades para desarrollar un ejército en el combate, para formar una generación de hombres que dan saltos en su formación militar y en su formación humana y que se forman generales de la noche a la mañana, porque están todos los días poniendo en juego toda su capacidad creativa, cara a cara con el enemigo.

Tenemos, en este momento, la oportunidad excepcional de ir a la ofensiva cuando queramos y defendernos cuando nos convenga. Es decir, nosotros ya tenemos la libertad de opción a nivel militar. Y si eso no es un triunfo de una organización, entonces, nadie podría entender realmente qué es la victoria y qué es la derrota.

Nosotros, hoy, hemos liberado la iniciativa del M-19 a nivel militar. Y eso, sumado a la iniciativa política, que siempre hemos manejado en este país, es la fórmula de la victoria.

El M-19 se reunió en Panamá hace algunos años, con la presencia de Bateman y sabíamos que éramos esclavos de nuestra debilidad a nivel militar. Que no podíamos darle toda la dimensión a nuestro juego político porque nosotros no teníamos en qué respaldar nuestras propuestas y nuestras decisiones políticas.

Hoy sí. Hoy podemos ir a hablar de paz tranquilamente, porque somos vencedores en el campo de batalla y no sólo porque somos vencedores en el campo de batalla, sino porque sabemos que nosotros a nivel militar, podemos ganar. La gran victoria y el gran salto - nuestro en el 84 es que podemos ir a la paz. No porque necesitemos negociar una paz para nosotros mismos como organización militar, - sino precisamente, porque tenemos la convicción de que militarmente podemos vencer.

Podemos ensayar caminos distintos, sabiendo que esos caminos no van a enlutar nuestro futuro con el aniquilamiento de nuestras fuerzas, con la destrucción de una esperanza en este país. Cuando una organización no hablar en esos términos y con esa enorme confianza, es porque ha liberado su iniciativa política y su iniciativa militar.

Estamos realmente al borde de la revolución por el camino que sea, por los caminos de la confrontación política, dentro del régimen - de libertades que hemos planteado; o por el luminoso camino de la guerra, que si es justa, y su objetivo es la dignidad nacional, y su objetivo es el rescate de toda la grandeza de una nación, es un objetivo alegre, luminoso, hermoso. En eso estamos nosotros.

P.: Podríamos volver a una situación semejante a los días anteriores al 12 de diciembre?

R.: Si lo tomamos dentro de la situación más simple, lógico. Podemos volver a nuevos combates. Pero volver nosotros a la situación que estábamos en Yarumales, jamás!

Es decir, Yarumales es el pasado en la Organización. Es un pasado glorioso y heroico, pero es ya nuestro pasado.

Hacia adelante vienen los retos, que implica todo proceso de superación permanente. Tenemos ante nosotros opciones políticas y militares diferentes a las que teníamos antes. No volveremos a la negociación de la paz con un sector-militarista y oligárquico que busca, en el aniquilamiento del M-19, la solución de sus problemas. A ese proceso de negociación no volveremos.

Volveremos a un proceso donde las fuerzas de la revolución garantizan que el proceso de la paz comience a desarrollarse por el triunfo de la revolución, si es la agresión el camino que toma la oligarquía.

No volveremos ni siquiera a repetir las fórmulas militares que nosotros hicimos en Yarumales. El combate de Yarumales es un combate único, históricamente único, que señala verdades y caminos para - próximos combates, pero que no totaliza próximos combates.

En los próximos combates el M-19 tendrá un camino mucho más ancho por recorrer y será mucho más global y total el enfrentamiento de la Organización contra la oligarquía. Si nosotros tuvimos que venir de atrás en la anterior confrontación en Yarumales, partiendo de la confrontación militar más difícil, colocándonos, a veces, en la mayor indefensión a que es posible colocarse una fuerza guerrillera, nosotros, ese camino no lo volveremos a repetir.

Toda la capacidad ofensiva de nuestros hombres, toda la agresividad militar y todo el valor de nuestros combatientes, serán volcados - hacia objetivos militares mucho más claros desde el primer momento. No partiremos de la defensa absoluta, para ir cogiendo poco a poco, casi a zarpazos, la iniciativa militar. Partiremos de la iniciativa militar para lograr nosotros imponer, porque ese será el camino, a una oligarquía; La paz, la dignidad nacional, la justicia social.

P.: Qué garantiza el trabajo político adelantado en esta zona, es decir, en Corinto, Miranda, Florida; qué lo diferencia del tipo y de la calidad del trabajo político de la Organización con respecto a lo nacional?

R.: Esta zona tiene historia del M-19, en donde se logran resultados en términos muy breves. Nosotros pasamos de ser unos desconocidos en Florida, a ser los mitos de Florida.

Hay un momento en donde el trabajo da el salto. Hay dos fórmulas de ganarse Florida: haciendo un trabajo de 20 años, como los López, en el partido liberal y el conservador que los lleva, a ratos, a ser autoridad; y otra manera es la que aquí se dió, que de la noche a la mañana somos los jefes políticos de Florida, que no ejercemos porque no tenemos aún las condiciones.

Algo parecido sucedió en Corinto: a partir de la toma de esta población y el retorno de la columna a los pocos meses, cambió Corinto. Entonces, el trabajo de las FARC de 10 años, en esta zona, fue reemplazado por el trabajo de días, de una guerrilla que le hablaba al pueblo lo que el pueblo quería oír, y que combatía, y le daba confianza a las masas, donde ellas se podían casar con el destino de esta Organización.

Si vamos a Yumbo, lo mismo; y en todo el Valle del Cauca se da el mismo proceso. En el Valle el fenómeno está más avanzado porque el M-19 está en esta zona. Si estuviéramos en Bogotá, un poquito más allá de Monserrate, Bogotá estaría, en éste momento, prendido. El M-19 es un fenómeno nacional.

Particularmente, nos encontramos con la realidad de un departamento superpoblado, como es el Valle, y un departamento donde se ha logrado una simbiosis fácil de la Organización con la gente. Hay una iden

tividad, hay lazos de amistad, lazos de familia, lazos de sangre. Hay vecindarios, hay muchas cosas que marcan al Valle del Cauca hoy, y también hay una voluntad política del M-19, de convertir al Valle del Cauca en los Llanos Orientales de la segunda revolución. Y es una decisión política por el azar histórico, pues otro podría haber sido el destino de la columna del Frente Occidental. Sin embargo, llegamos al Valle. Y nos empeñamos en llegar al Valle, no quedarnos solamente en el Cauca. Eso fue una decisión política,

Nos metimos al Valle, nos metimos a Yumbo, y la firma en Corinto nos llevó a romper el hielo y a romper las distancias entre el pueblo y su guerrilla. Aquí hay que plantear las cosas de una manera nueva, precisamente, porque el fenómeno es único; porque el apoyo no es de unos cuantos hombres de Florida, sino de toda la gente de Florida; no es de unas cuantas personas en Pradera, el apoyo no es marginal en Candelaria, sino que es toda la gente en Candelaria. Es decir, pasamos de ser un elemento marginal a ser un elemento de masas. Qué salida le damos a eso?, una salida de masas. No le podemos dar una salida de aparato a miles de personas.

Entonces, el que quiera volver a las fórmulas OPM y a las fórmulas clandestinistas, se va a reventar. Aquí ya el clandestinaje es el secreto a gritos de las masas. Y el enemigo lo siente. El enemigo sabe que mandar a sus cuerpos de inteligencia, a espulgar en Florida, es mandarlos a hacer un trabajo sin sentido, porque la gente se calla para el enemigo y habla para el M-19. Y habla duro.

Aquí se presentó algo. A nivel militar uno siempre dice que la guerrilla debe tener cuidado, sobre todo, en una etapa de instalación con las masas. Que tiene que llegar poco a poco, hablarle a la gente más segura. Nosotros llegamos a una zona donde no conocíamos a nadie. Al comienzo del proceso de las campañas nuestras no conocíamos a nadie de Corinto, no conocíamos a nadie de Miranda, no conocíamos a nadie de Yumbo, no conocíamos a nadie por ningún lado. Nos tocó recibir lo que las masas nos daban, y las masas llegaron por centenares. La realidad nuestra fue que, cuando nosotros llegamos, realizábamos, con enemigo al lado, asamblea de 200, 100 ó 50 personas en cada vereda. Y nos encontrábamos con que esa era la realidad de nuestro pueblo.

Y los niveles de nuestro secreto se cambiaron. Ya el secreto nuestro no era estar a espaldas de las masas, era estar en secreto con las masas. Y eso es la mayor victoria militar que puede tener una organización: ya es parte de ese pueblo. El que quiera buscar aquí, el secreto en el aparato, está jodido. Aquí busca el secreto con las masas y con las masas puede que se infiltre uno que otro sapo. Pero con las masas es que se gana. Eso no quiere decir de que nosotros no apliquemos criterios viejos de la compartimentación. Te-

nemos que llevar a las masas a que se compartimenten, junto con nosotros frente al enemigo. Ahora, que va a haber riesgos... claro!, van a caer 200 masas por un saqueo, pero hay quinientas, y mil, un millón. Tiene que cumplirse eso que decía Bateman de que en el Cantón no nos acabaron porque éramos demasiado grandes. Vamos a caer centenares por saqueo, por delación, por infiltración. Pero vamos a crecer por millones. Es el mejor de los negocios, es el negocio de la revolución. El negocio de la revolución no es que se haga un negocio, el negocio de la revolución es que sea de masas. Que se haga la revolución. Que el crecimiento sea permanente.

Los niveles de compartimentación, manejados en la OPM, son el absurdo del mundo para esta realidad. Ya no podemos seguir sacando la biblia organizativa con el nombre de la VI Conferencia. Ya tenemos que empezar a sacar fórmulas organizativas, fórmulas políticas y fórmulas militares, para la realidad de masas que el momento nos exige.

P.: El fortalecimiento de una Fuerza Militar pasa por la consolidación de una retaguardia. En pasada reunión se discutió sobre lo que podía ser para el M-19 una retaguardia: un territorio, la movilidad de la guerrilla, las masas. La experiencia de estos meses ha resuelto esta discusión?

R.: En esa reunión había varias preguntas, pero también había una afirmación que es fundamental: la retaguardia sólo puede surgir combatiendo.

Nadie entrega nada una retaguardia. Si nosotros no combatimos y no somos capaces de vencer al enemigo en cualquier frente de batalla, jamás tendremos retaguardia.

Entonces, la retaguardia surge fundamentalmente por la capacidad de una fuerza militar de derrotar a otra. Y esa premisa, aquí, la hemos hecho. La retaguardia surgió de eso. No estábamos tan despiertos cuando planteábamos esto.

Ahora, planteábamos otro elemento que es fundamental: la retaguardia es todo este pueblo. Colombia no tiene una frontera revolucionaria en la cual sentar su apoyo. Tiene que buscar sus recursos dentro de sí mismo, que son, los mejores recursos. Nosotros, hoy, como nación, como revolución y como Organización, estamos obligados a buscar en nosotros mismos la solución de nuestros problemas. Y qué mejor libertad que esa. Y qué mejor exigencia de los mejores valores de una organización y de un pueblo...!, que tener que volcarse sobre sí mismo a resolver todos sus problemas. Entonces, hemos encontrado la mejor retaguardia que puede tener una organización.

y que puede tener un hombre, que son las reservas que tiene su propio pueblo y que tiene ese mismo hombre.

Igualmente pensamos que el elemento de la movilidad garantiza que esa retaguardia sea vigorosa. Pero es un sentido de la movilidad diferente. Es una movilidad permanente de un grupo de hombres para resolver todos los problemas que tiene en frente.

Entonces, ya hemos dado una respuesta múltiple a esa pregunta que teníamos. Que era la misma forma de plantear esa misma pregunta dentro de esa reunión. Tenemos que buscar, en nuestra propia realidad, la respuesta. Como nuestra realidad es una realidad múltiple, las preguntas son múltiples y las soluciones tienen que ser también universales, para que nosotros no tengamos vacíos y no que demos cojos cuando estemos buscando una alternativa para la construcción del ejército.

Hoy tenemos nosotros millones de hombres que son la retaguardia humana de este ejército. Tenemos la decisión política de vencer, de millones de hombres, que son los que permiten que en medio del cerco, a una fuerza militar como el M-19, no le falte nada de lo que necesita para poder vencer.

Y tenemos hoy algo que es vital para el desarrollo de una revolución, una autoridad suficiente para pedir que todo esfuerzo se haga en función de la victoria. Porque la gente cree en la victoria. Y la victoria está demostrando que es posible.

Eso es, más o menos, lo que podríamos dar como respuesta. Pero sigo insistiendo que el elemento fundamental en torno a la victoria es el combate. En torno a la victoria, que significa estar en este campamento y significan los últimos combates, es que el M-19 tiene la iniciativa estratégica para tomar el camino, política y militarmente, que exijan las circunstancias históricas en la vida colombiana.

P.: Algunos sectores de la opinión afirman que la ideología del M-19 es un sancocho de ideas y que vamos de tumbo en tumbo. Con respecto a lo que plantea de avanzar en el proceso de paz desarrollando una gesta libertadora, y formando esa generación de nuevos colombianos, cómo respondería las inquietudes de esos sectores?

R.: Este país es un sancocho, es decir, no solamente es un sancocho de ideas, es un sancocho de regiones, es un sancocho de modos de producción, es un revuelto berraco de formas de ser, de filosofías, para enfrentar la vida.

Nosotros tenemos expresiones acabadas, del individualismo, con todo lo creativo y todo lo dañino que tiene como tal. También expre-

siones acabadas del esfuerzo comunitario, muchas veces, aún, acorralando al mismo individuo. Nosotros tenemos expresiones de todo, expresiones más acabadas, de determinadas formas de organización humana y también expresiones matizadas.

La búsqueda nuestra, es la búsqueda por lograr una síntesis nacional que permita que todo ese enorme potencial creador del colombiano, se ponga en juego, se ponga en marcha y podamos nosotros decir que de verdad, estamos construyendo una patria idéntica a lo que nosotros somos.

Lo que pasa es que el M-19 no acepta dictaduras ideológicas, No aceptamos ni la imposición en la estructura militar, de una filosofía marxista, ni tampoco de una filosofía individualista, sin ningún tipo de inventario.

Nosotros aseguramos que la humanidad ha venido forjando poco a poco una serie de valores, que tenemos que recoger lo mejor de ellos y hacer nuestra propia ideología nacional, nuestra propia filosofía nacional, de acuerdo a lo que es este pueblo, con sus mejores virtudes. También sabiendo convivir con muchos de nuestros defectos que para nosotros no lo son. Serán defectos en otros países, para las pequeñas sectas que existen por todo el mundo, que le están dando lecciones de moral, y lecciones filosóficas, y lecciones de comportamiento humano al conjunto de la humanidad.

Nosotros no nos dejamos encuadrar dentro de eso. Somos una Organización que busca las raíces de este país, lo mejor de este pueblo, y lo proyecta. Nos gustan muchas facetas del individualismo de este pueblo, las cultivamos dentro de la Organización, las tratamos de mantener, porque sabemos que son pilares de desarrollo de esta revolución. De ésta, no de otra revolución. Tampoco queremos convertirnos en los profetas universales que están normativizando el comportamiento de millones y millones de hombres, que tienen raíces culturales y raíces filosóficas completamente distintas.

Conociendo que somos algo especial y diverso, dentro de ese algo especial y diverso que somos los colombianos, estamos buscando nuestra propia expresión en todos los campos de la actividad humana. Eso somos nosotros.

Ahora, eso implica que a veces tengamos semejanzas con los planteamientos de los marxistas en algunos casos, es posible. Pero no porque queramos ser marxistas, sino porque toda filosofía es tan amplia que de todas maneras cubre, quiérase o no, al conjunto de los hombres. Entonces, hay cosas del marxismo que indudablemente se asemejan a cosas que el M-19 está buscando.

Si nosotros vamos a la revolución francesa encontramos una cantidad de valores y de lenguajes que nosotros usamos, porque de todas

neras nosotros somos hijos de esa revolución, querámoslo o nó. Es parte de nuestro patrimonio político y nuestro patrimonio histórico como nación.

Si vamos al cristianismo, vamos a encontrar como muchos elementos de la filosofía cristiana, de esa enorme generosidad militante que es el cristianismo primitivo, están aquí presentes, en el quehacer cotidiano de todos los hombres que estamos formando.

Ese es el sancocho... por eso es difícil tocar al M-19, como es difícil tocar la vida misma, porque es difícil encuadrar la vida dentro de rígidos esquemas ideológicos. Porque la vida es mucho más rica que la filosofía en la cual se quiere encuadrar.

Nosotros hemos apostado a la vida misma, no hemos apostado a las ideologías y eso es lo que ha permitido que el M-19 tenga ese desarrollo lleno de imaginación, lleno de valor, lleno de heroísmo, que es lo que nosotros somos hoy.

Sería imposible convertir de la noche a la mañana al lumpen de este país en combatientes, si no estuviéramos tocando las fibras más sensibles del alma que tienen todos estos sectores sociales que existen en Colombia. Es decir, hay algo entre ese sector y nosotros, que es idéntico, que es lo que nos permite que esos compañeros den el salto y de la noche a la mañana adquieran, como decía alguna compañera, esa cara de dignidad y esa cara de honor que antes no tenían.

Y así, podemos ir por todos los sectores sociales. Esa simbiosis fácil del campesino, del obrero, del estudiante, del vago de los barrios, del intelectual, aquí en la guerrilla del M-19, sólo puede explicarse porque de verdad somos su expresión ideológica, política filosófica.

P.: La VI Conferencia del M-19 definió unas estructuras orgánicas. Es necesaria la revisión de este conjunto de estructuras a partir del desarrollo de la F.M.?

R.: Creo que la VI Conferencia hay que revisarla mucho. Sobre todo hay que revisar, y eso es parte de lo que tendrá que tratar la próxima Conferencia en un proceso de confrontación interna, una carga de izquierdismo, de organizismo muy grande.

En ese momento -1978-, estábamos buscando un tipo de organización que pudiera ordenando hacia el futuro, pero todavía en ese momento estábamos pecando de un estructuralismo, que para fortuna, hoy, la realidad, está todos los días estallando.

En este momento los procesos de masa, no son procesos de aparato. Y el proceso que se le da al M-19 es comprobar que las estructuras

són capaces de acomodarse a esa vitalidad de millones de hombres volcados sobre la revolución. Yo creo que la VI Conferencia es una conferencia muy vieja en la Organización, que conviene mirar con ojos diferentes a como la hemos venido mirando durante los últimos años. Quizá estuvimos pegados allí porque todavía éramos aparatis-tas; hasta hace muy poco tiempo veíamos en ese esquema de organiza-ción la unión de lo político y lo militar; una necesidad para poder ordenarnos a nosotros mismos. Pero hoy la cosa es diferente.

Por eso tenemos tantas crisis en las estructuras de la OPM volcadas hacia las masas: crisis de una OPM volcada sobre la FM porque aquí no hay OPM; problemas con la OPM cuando los compas se lanzan al diálogo y a las masas; problemas con la OPM en todas partes... debemos causarle un pleito a la OPM, debemos discutir, entrar seriamente a analizar que es la VI conferencia para nosotros y hasta que punto tenemos que dar un salto del lo organizista y lo estructu-ral, para buscar una fórmula que sea capaz de dar salida a la volun-tad política de millones de hombres que tenemos al frente.

La OPM no ha servido para nada en el trabajo de la Organización en esta zona campesina: tenemos masas que se están volcando sobre noso-tros, a quienes no les podemos dar, muchas veces, salidas orgánicas y buscamos la salida en fórmulas muy variadas, a veces son las jun-tas vecinales, a veces los líderes comunales, a veces son pequeños grupos de activistas. Tenemos una cantidad de fórmulas de organiza-ción que se deben mirar con una óptica diferente.

A nivel del Diálogo Nacional, si nosotros vamos a precisar esa reali-dad, vamos a encontrar realidades muy parecidas. Démosle fórmulas y salidas a millones de hombres y encontremos también, en esa diversi-dad de fórmulas organizativas la solución a las necesidades del M-19, porque el M-19 no puede seguir amarrado a la OPM.

Hoy, nosotros, necesitamos una renovación profunda de nuestras estruc-turas. Tenemos que pensar exactamente cuáles son las fórmulas de or-ganización que tenemos que darnos para que quepan en la dirección de la Organización, tanta gente nueva que ha empezado a surgir. Aquí te-nemos un liderazgo con todos los niveles. Tenemos el nivel de la FM que hoy no puede tener rangos, porque las realidades se han impuesto; tenemos que superar los rangos de anteriores conferencias. Y tenemos también nosotros la realidad de un pueblo volcado hacia nosotros. Y una OPM todavía con mucho sabor aparatis-ta; entonces sólo una re-vi-sión profunda de lo que nosotros hemos venido planteando, casi como religión organizativa, hay que empezarla a mirar con otros ojos.

Personalmente creo que tenemos que empezar a revisar profundamente la VI como única alternativa organizativa del M-19. Empezar a mirar con ojos diferentes lo que es una realidad en la que quiere el M-19 plan-tear también fórmulas originales.

Así como hemos sido originales y creativos en lo militar y en lo político, también debemos ser originales en las cuestiones organizativas. Estamos muy apegados a esquemas leninistas o a los esquemas surgidos de una izquierda latinoamericana que también ha tenido grandes fracasos con esos mismos instrumentos organizativos. No porque hubiéramos copiado a nadie en la VI, pero sí copiamos a muchos. No era la fórmula de los montos, ni de los tupas, ni las fórmulas del ERP, ni la fórmula que nosotros habíamos conocido dentro del PC: Era la fórmula del M-19, pero indudablemente tenía mucho de las otras organizaciones, buscando encontrar, en ese pescar en muchas partes, algo que nos permitiera lograr cohesión y mantener nuestra identidad.

Nuestra identidad, hoy, es renovada porque somos otra organización. Ya nuestra identidad no es como el pequeño grupo de hombres que se reunieron en la VI. Nuestro proceso de identidad es con millones de hombres que hoy están cercanos al M-19 y que, en esa época, todavía lo veíamos lejano.

P: Hoy, el M-19 llena plazas públicas y desarrolla una fuerza militar donde cada día se ve la participación del pueblo. ¿Qué necesidades concretas se le presentan hoy a la Organización?

R: Tiene que haber coherencia dentro del planteamiento político que va para el poder. Tiene que haber coherencia en todo. Tiene que haber coherencia dentro de lo organizativo y unas fórmulas militares que están planteando al orden del día la construcción de un ejército en términos de masas y la insurrección, como parte de ese proceso revolucionario.

Lo organizativo no puede estar en contravía con esto. Lo organizativo no puede ser aparatista en un país volcado hacia la revolución. Necesitamos una Organización diferente. Que seamos originales; no solamente dar una respuesta a una renovación que tiene que darse en hombres y en ideas dentro del M-19, sino también, una renovación en lo que nosotros pensamos que debe ser la estructura en la cual caben los hombres del M-19.

Hoy están todos los días, llegando acá, cientos de personas que no sabemos cómo encajarlas dentro de esta estructura de simpatizantes, militantes y oficiales del M-19. Hoy están llegando líderes de masas que manejan cientos de hombres, y tenemos militantes mandos que no manejan sino tres. La nueva realidad del M-19 no cabe en esas estructuras, entonces, tenemos que buscar unas fórmulas organizativas que permitan una mayor fluidez del conjunto en todos los procesos. Es la realidad.

Nosotros tenemos que pensar cómo le vamos a dar cabida a toda esa gen

te. Antes no, antes se podía dar un tránsito organizativo normal, poco a poco se iban desarrollando los militantes en mandos, en un tránsito regular. Hoy, nosotros tenemos la misma Organización en la misma Dirección de hace 10 años. La misma. Los mismos viejos de hace 10 años. No importa qué hubiéramos hecho.

Esta fuerza militar va a tener dentro de un año cantidad de gente que no sabemos cómo contabilizar, y no podemos esperar una nueva conferencia para ver como resolvemos esto. Hoy tenemos una cantidad de gente que hoy es Coronel y no sabemos qué hacer con ella.

Hay más cosas. Tenemos que preguntarnos por qué en un momento tan grande como este, tenemos una organización tan lenta: lenta para la logística, lenta para la propaganda, lenta para el accionar militar. ¿Por qué?

Nosotros, durante todo el proceso que estuvimos viviendo aquí, nos demoramos mucho para que la Organización, en su conjunto, participara también dentro de este proceso militar. Tenemos que buscar explicaciones políticas. No solamente puede ser que la gente estuviera perdida, la gente no estaba perdida, la gente quería participar. Lo que no sabía era cómo participar, la gente se encontraba con que no había niveles de decisión en muchos de los organismos de Dirección de la Organización en la ciudad. Nos fuimos quedando cortos. Entonces el planteamiento fundamental nuestro, ahora, es al menos, hacernos esa pregunta y no quedarnos en decir simplemente

"la victoria de Yarumales, la verraquera" y no ver porqué nosotros no estuvimos a la altura, con todas las ganas, con toda la buena decisión que tenía nuestra militancia. Todo el mundo quería pelear y la gente no sabía cómo pelear. Algo está pasando en la Organización, que durante tres meses, los que en ese momento llevaba el proceso de paz, habiendo planteado la necesidad de desarrollar nuestra FM, como garantía de ese proceso de paz, nosotros aquí no hubiéramos tenido nada para reforzarnos, y que hubiéramos tenido que ir a las primeras de combate con sesenta hombres-arma.

Entonces, son todas esas preguntas las que uno tiene que hacerse: una Organización que pierde el ritmo de guerra en medio de la paz, tiene problemas conceptuales, problemas ideológicos, pero también tiene problemas organizativos. Entonces, algo estaba pasando ahí.

La reunión de septiembre fue suficientemente clara, había que trabajar con mayor intensidad en todo el proceso de paz, que lo que se había trabajado en todo el trascurso de la guerra.

Nosotros éramos más eficaces, más audaces, más creativos, en medio de la guerra y en medio de los cercos enemigos, que cuando estába-

mos libres en el país, moviéndonos como pez en el agua dentro de un clima que favorecía el cumplimiento de todo lo que habíamos discutido en la reunión.

Algo pasa en la Organización, reconociendo una cosa, que la Organización sí recuperó, está recuperando y va a recuperar la búsqueda franca de cuales son sus problemas y sus obstáculos para su desarrollo. No podemos ser una Organización que simplemente canta sus victorias y no sabe todas las debilidades que tuvieron por dentro esas victorias, que hubieran podido envenenarla, ni podemos ser tampoco una organización que no se mira a sí misma con un sentido crítico de las cosas, simplemente, mirarse con franqueza. Es decir, que somos nosotros quienes conocemos cuáles son de verdad nuestras debilidades y qué tenemos que hacer para superarlas.

Yo creo que tenemos que hacernos las preguntas necesarias para ver qué sucedió con la Organización durante un proceso largo, en donde los compañeros se sentían ahogados en muchas de las estructuras donde no se encontraban. Compañeros que en las ciudades se sentían ahogados y durante el proceso de confrontación del 84, también lo manifestaron. Algo tenía que estar pasando.

Uno oye todavía dentro del diálogo, que no se siente la capacidad de todos los compañeros. Que encuentra uno todavía centralismo excesivo. Que la gente no siente en esta Organización, que uno no siente en esta Organización que es libre para hacer lo que le da la gana, mientras sea eficaz y le sirva a la revolución su quehacer.

Buscamos es, que la gente se sienta convocada a todas las hazañas que vamos realizando colectivamente, que la gente no se sienta ajena a ello, que la gente no sienta que el combate en Corinto es una cosa que no lo toca, que es el combate del Frente Occidental del M-19. Que la gente no sienta que el combate de Yarumales no les pertenece, aunque no pudieron llegar con ningún aporte a esa lucha, cuando ellos quisieron estar ahí. Que la gente no sienta nada ajeno a sí mismo. Que la gente sienta que toda operación de la Organización es la fiesta de todos, donde todos tenemos algo que hacer, algo que aportar, algo que decir. Sí hay cosas por dentro.

Hay que superar muchas cosas de estilo y de estructura. De estilo, porque no podemos llegar a una Organización donde la gente se sienta regañada, donde la gente sienta miedo muchas veces a plantear lo que piensa, porque siente que le van a caer ahí con la línea; estamos volviéndonos una organización con rezagos estalinistas, que son rezagos de izquierdismo. La gente tiene que decir lo que piensa y sentir que eso que piensa es importante. Y tiene que sentir cuando

trabaja, que tiene un voto de confianza absoluto, porque ese régimen de confianza absoluto está permitido.

Que uno le diga a un compañero: "Con usted me la juego", y se la juega uno de verdad, y la gente siente que tiene un respaldo y una confianza enormes. Por eso aquí la gente se puede ir con secretos militares y no pasa nada. Y pueden llegar por montoneras y no pasa nada a nivel de secretos militares. Y la seguridad está montada sobre este régimen de libertad que vivimos acá.

Nosotros no queremos convertirnos en una organización en donde el mando tiene que vivir encorsetado. Con grupos de seguridad rarísimos, porque internamente no se sabe quién puede joder a los mandos, porque se siente que aún con los compas no se tiene el nivel de confianza. Yo no quiero convertirme en el famoso Aureliano Buendía, que se puso un círculo alrededor de no se cuántos metros, para que la mamá no lo pudiera ver. ¿En aras de qué? Es decir, ese tipo de cosas es lo que nosotros tenemos que hacer desaparecer en el M-19. Lo cual no implica bajones en las medidas de seguridad.

Ahora, desde el punto de vista de la actividad, lo mismo: tenemos que decirle a la gente: váyase a los frentes de lucha más extraños y más raros y sea eficaz ahí y cumpla.

Cada día tenemos que soltar más a los comandantes de compañía, pelotón, escuadra, de todo. Tenemos que soltarlos para que esos hombres sientan que tienen una responsabilidad que cumplir y solamente el no cumplimiento de esa responsabilidad es el parámetro que nos permite a nosotros juzgar si es un buen o mal mando, que puede ocupar ese puesto o no y ver también, que tenemos la capacidad de renovarnos y que no tenemos por qué cansarnos con los vicios de una estructura antigua para defender la unidad de la Organización, ni defender mandos viejos, mandos que no quieren acomodarse al proceso, en aras de que tienen cantidad de méritos anteriores, pero no se quieren acomodar al orden de las tareas del día y no se ponen de cara al porvenir.

Nosotros tenemos que poner la Organización en un ritmo diferente, donde solamente la eficacia de todos los días es el parámetro para juzgar el valor de nuestros mandos, la calidad de nuestros mandos. Y esa eficacia tiene de por sí una cantidad de elementos que son fundamentales y un régimen de libertades.

Aquí la gente entra a una organización que trabaja para hacer la revolución de la libertad en Colombia, que tiene que tener una estructura interna donde la libertad se sienta todos los días, se pueda palpar todos los días, y a partir de esa libertad la gente siente

genas de crear.

Pero convertirnos nosotros en los movimientos oscuros que hemos conocido del PC o de otras organizaciones de izquierda, aquí, en el M-19, es simplemente hacer una regresión de quince años para volver a encontrarse uno con la vieja organización que le tocó vivir y que no quiere repetir. Entonces, eso es lo que nosotros necesitamos hoy en día. Por eso vamos a hablar, en esta próxima reunión, de cantidades de problemas internos. Pero, ¿para qué? Para airearnos, para rescatarnos a nosotros mismos, para rescatar nuestra identidad como Organización.

Afortunadamente, hoy la gente quiere eso. En últimas, lo que la gente quiere es eso. Sentir hermano, que donde vaya a trabajar, sus solles sean oídos, que aquí no hay sabelotodos. Aquí no hay jefes con tanta autoridad política como para que la única verdad que pese sea su verdad. Que aquí ese concepto de echar línea no sea un concepto de que yo tengo que ir siempre a oír, sino que tengo derecho a aportar, a disentir, y que cuando me están echando la línea no me están castrando mi capacidad de ver también caminos diferentes e irlos aportando. Por supuesto, eso hay que canalizarlo, no es libertinaje ideológico, ni libertinaje político.

Tiene que haber algo de renovación. Eso implica que miremos todo lo que hemos hecho, con la mayor reserva y en la forma más desprevenida. Que sepamos darle su justo valor. Lo otro, es simplemente empezar a hacer un proceso de culto a la personalidad y decir, bueno, la razón ya estuvo aprobada. La razón nunca está aprobada en ningún momento.

F: ¿Qué experiencia para la Organización y sus cuadros dejó el trabajo junto a las masas a nivel organizativo?

R: Si no hay una perspectiva orgánica, es jodido lograr el amarre a ciertos niveles. Debemos lograr que le digamos a los compas: hermano, ¿usted con las masas cómo se organizó? ¿Usted en su región cómo se organiza, qué necesita para organizarse? Haga esto y lo que a usted se le ocurra aunque se equivoque. Hablamos si se equivoca, encausamos. Lo que hay es solle en esta organización, en este país lo que hay es solle. Y no queremos que sea el solle de unos cuantos.

Es el problema de la OPM, que la OPM convierte a los mandos en portadores únicos del solle de esta Organización. Los mandos tienen que causar el solle colectivo y tienen que entender eso, que esa capacidad de encauzar el solle colectivo es lo que diferencia a un buen mando de uno que no lo es. Cuando uno no es capaz de despertar

tal voluntad de poder, y en tanta gente, es porque un mando que es ineficaz tiene que cambiar. Pero no le podemos decir a la gente: la X Conferencia es la que va a definir estos cambios. Nosotros te nemos que ver, hoy, que esta Organización debe ser más dinámica. Es difícil eso, pero podemos marcarle cosas.

Los mandos deben dirigir, encausar, procesos de todo tipo. El mando debe estar cambiando. Un mando que está volcado sobre el país real, está encausando. Un mando que está enmarcado sólo en las nece sidades del aparato no puede dirigir procesos de masas. Uno le pue de decir a la gente, "hermano, ¿para dónde va?", si es un proceso de masas dentro de una insurrección, sin necesidad de estar ahí, porque maneja el conjunto de ese proceso. Ya lo concreto, lo mecánico, lo de carpintería, lo hace el combatiente. El mando está encausando el golpe, para que ese hombre no piense en el barrio, sólo en la insurrección, para que se proyecte, no en cien hombres sino en mil; para que sea capaz de generar esa voluntad de poder en todos los hombres que tiene bajo su mando. Los planes militares tienen otras determinaciones. Los planes militares son a nivel del conjunto que se le señala a los mandos y se les exige cumplimiento dentro de eso. Es lo que se hace a nivel militar: mirar las actividades globales para generar una dinámica. Hay que soltar la gente, para que se faje por ahí, en donde pueda: en los combates, en las operaciones, en todo.

Por eso se habla de cualidades políticas y militares que deben desarrollarse dentro de este proceso de renovación de la Organización. Hablamos mucho de lo político en la Organización, pero no hablamos de lo militar. No somos estudiosos. Y nosotros necesitamos cualidades militares que tienen que ser comprendidas por todos para alcanzar capacidad de decisión de los hombres, en los momentos de mayor confusión. Clausewitz dice que los mandos tienen que decidir generalmente, teniendo un diez, veinte o treinta por ciento de la información que se necesita para poder vencer. Hay niveles de intuición, niveles de creatividad, donde se tiene un margen de información mínimo, para dar una respuesta acertada. Y esos hombres tienen que operar, tienen que decidir y tienen que vencer.

Nosotros tenemos una cantidad de mandos que solamente deciden sobre lo que tienen completamente definido, sobre lo que está claro. Entonces, cuando tienen toda la certeza de que van a ganar, ganan. Eso es castración de todo el espíritu vivo y de una Organización que está en función de la revolución, en función de la guerra. Entonces cuando la gente sólo apuesta a la victoria segura, está jodida. Estamos ante una Organización que le dió miedo equivocarse,

que le dió miedo ser derrotada.

P: ¿Cómo evalúas el desarrollo del Frente Occidental y del Frente Sur?

R: El Frente Occidental y el Frente Sur son imposibles de entender si no es sobre la base de que los hombres se decidieron a operaciones y campañas militares donde se rompieron todos los parámetros de la lógica militar que se manejaron en este país durante muchísimos años.

Durante todo ese proceso del Frente Occidental, nosotros teníamos un ancla dentro de la organización que nos tocaba vencer. Y ese fue lo que llevó a muchas tensiones y dificultades internas. Pero no se puede acabar con la decisión de la Organización de inventarse cosas raras. Yo creo que gran parte de la eficacia de la Organización ha sido eso. La gente, en esta Organización, le tiene miedo al regaño, le tiene miedo a equivocarse, debemos temer a la derrota y debemos trabajar para evitarla. Y entre todos, debemos superar nuestras dificultades, haciendonos fuertes en donde somos fuertes y tratando con audacia la solución de los problemas. Pero tenemos que jugarlos. Como? , meto aquí cien armas si tienen que entrar todas, y no puedo perder ninguna y me la juego a eso, a perderlas todas o a meterlas todas. Si la organización no trabaja con ese espíritu nos jodemos, porque vamos a ser ineficaces.

Tenemos que alcanzar esa capacidad de decisión, independientemente de que ese cueste todo: de que cueste su carrera política, o que le cueste sus amigos, o que le cueste la vida. Le puede costar todo. Hermano, que nos cueste, pero, sin asumir los riesgos de ese costo, no podemos hacer lo que hemos hecho.

Tenemos que renovar el espíritu de nuestros mandos, que apuesten en grande, que piensen en una organización que no puede dedicarse más a resolver tareas administrativas. Aquí, eso es la burocracia. La burocracia maneja cosas y la diferencia con el revolucionario, es que el revolucionario maneja realidades históricas que no están señaladas en ningún manual. No hay ninguna verdad preconcebida que permita decir cuál es el camino. Aquí todos los caminos toca inventarlos.

Nosotros tenemos que decidirnos entre tener burocratas o tener revolucionarios, y gran parte de la ineficacia nuestra es que los mandos viven con temor a pagarla. ¡No! Que se arriesguen, que se la jueguen permanentemente. Ahora, debemos elevarles el nivel para que sus decisiones impidan a la Organización pagar este proceso de aprendizaje con un costo demasiado alto. Pero preferimos una

gente que sea capaz de tomar decisiones políticas, al costo de lo que sea, a una gente que prefiere administrar cosas para nunca arriesgar. Y nosotros tenemos eso a veces. Por fortuna la Organización no ha sido nunca eso.

Aquí, y ahora, a todo el mundo le toca ser audaz. El problema es rescatar la audacia del M-19 en el 74, que se proyectó durante muchos años y que nosotros vemos a veces que está medio embolatado. Embolatado porque nos hemos vuelto una Organización paquidérmica en donde hemos perdido la frescura para mirar de frente los errores de los hombres.

Ahora, creo que el único error que nosotros no podemos perdonar, es el de evitar tomar decisiones. Error de burócratas, no lo rescata nadie.

P: Hablas de anclas que impedían un mejor desarrollo. ¿Qué otros frenos se encuentran hoy en el M-19?

R: Nosotros pagamos, en un momento determinado, inconsecuencias que han durado años. La derrota del 80 le dió a la Organización dos realidades: la soledad de Bateman a nivel de la dirección de la Organización y la soledad sobre una realidad que estaba creciendo, la del M-19. Donde no era posible que él impulsara ese desarrollo.

Indudablemente eso pesa en el M-19, porque impidió darle un rumbo más acertado desde el comienzo a la formación de muchos hombres en el Frente Sur. Y lo pagamos con el retorno, en muchos momentos, al estereotipo de la guerrilla colombiana; y en segundo lugar, la derrota misma marcó a la Organización. Llevó a muchos hombres a no querer jugársela toda. Hay cosas que se sedimentaron y eso no hay que tenerlo en cuenta.

Hay otras cosas. En la Organización ha habido pugnas, estilos que también dificultaron el desarrollo de la Organización, una disputa dentro de dos estilos que se jugaron.

Hay errores de todos nosotros, de los que hemos tenido alguna responsabilidad en el Comando Superior, pero tenemos que buscar cuáles son los parámetros que permiten que mantengamos lo mejor que tiene históricamente el M-19. Yo creo en esa libertad que daba Bateman a todos los hombres para que la cagaran o se lucieran. Si alguien le ha dado oportunidad histórica a todos los hombres del M-19 ha sido Bateman.

Daba responsabilidades colosales, a veces por encima de las capacidades de esos hombres, pero también una enorme confianza a esos mismos hombres, y esa es la base fundamental de todo.

Haber metido la desconfianza dentro de la Organización, simplemente como fermento negativo, ha sido de las cosas que más ha castrado el desarrollo del M.

Necesitamos volver ahora al fermento vivo de la Organización, que es el decirle a la gente: "Vea hermano, tenga el mayor margen de libertad, el mayor margen de confianza".

También se necesita dentro de la Organización la capacidad de ser justos en los juicios. Para no hacer del error de un hombre un purgatorio de toda una vida, donde tiene que estar pagando sus anteriores errores. Ni tampoco hacer de la derrota un hazmerreír. Es decir, cuando la gente se equivoca tiene que pagarla, pero tenemos que pagar no en el purgatorio, sino en un proceso de superación de una manera justa, de una manera humana de enfrentar eso. No hacerlo como dioses, que juzgamos a la gente y decretamos vida o muerte sobre ella. Es mejor ser hombres que dioses.

P: ¿Qué pasó con el Diálogo Nacional en los meses de diciembre y enero?

R: El Diálogo Nacional en su conjunto cumplió su objetivo, que para nosotros era básico. Probar nuestra capacidad de movilización popular, aunque sea para darnos confianza en nosotros mismos, aunque ya la teníamos desde antes. Pero era importante que la Organización probara eso y lo probó.

Creo que el reto fundamental no está en la capacidad de movilización nuestra. El reto está en darle a las masas una perspectiva insurreccional, que implica una participación política y militar en un proceso mucho más dinámico del que hasta ahora hemos vivido. Que implica pensar en términos políticos y militares, en los barrios y las ciudades donde uno está combatiendo. Implica tener la certeza de que ligando un ejército dinámico como el que tenemos, con un proceso insurreccional, la victoria no es a largo plazo. Entonces aquí se está pensando solamente en términos políticos, no en términos militares. Además creo que se ha hecho mucho daño al diferenciar lo político de lo militar, cuando hemos hecho un esfuerzo por ligar estas dos palabras. Aquí, cuando se habla de guerra, esa persona sabe de guerra y no se entiende que la guerra es hacer política. Es decir, que nosotros no podemos plantear la guerra hablando en términos políticos, en términos de organización popular, en términos ideológicos. Sino que cuando estamos hablando de un plan militar estamos hablando de un plan político.

P: ¿Cuál es la evaluación de la reunión de Dirección Nacional realizada en septiembre?

R: La reunión pasada de la Dirección Nacional fue una reunión de conciliación donde una cantidad de cosas no se dijeron por conciliar. Era un momento y esa era la solución. La VIII Conferencia también fue de conciliación, hubo una cantidad de cosas que no se dijeron y problemas que no se discutieron. No podemos hacer ninguna conciliación más. Lo de Panamá fue una reunión para mantener centrada en lo fundamental la Organización.

Esta próxima Conferencia será una Conferencia de Liberación del M-19 en función de un proceso liberador. Necesitamos una reunión que nos ponga a la altura de ese proyecto liberador. Vamos a renovarnos. ¿¿Cómo no vamos a renovarnos nosotros!?

Queremos mover el árbol de la organización, no para que caigan hombres. Que sea un renovar de ideas, de criterios, de concepciones. Es la búsqueda de todo lo que a nosotros nos sirva. Preguntarnos, ¿cuál es el estilo del M-19? ¿Cuál es el estilo obligado de todos los mandos del M-19 con su personalidad propia; que es diferente. El M-19 tiene un sello colectivo: la forma de ser de la mayoría de la Organización.

El país sabe que somos una Organización que cultiva una cantidad de calidades humanas, de valores espirituales, que nosotros debemos mantener. Si nosotros respetamos a nuestro país, ¿cómo no vamos a respetarnos hacia adentro? Si nosotros somos tan cálidos con el país, ¿cómo no vamos a ser cálidos con nosotros mismos? Si somos fraternales con desconocidos, y aún con el enemigo, ¿cómo no vamos a ser fraternales internamente? Si nosotros oímos a todos los que vienen a hablarnos, no somos gente hosca ni gente pedante, entonces cómo vamos a cultivar aquí una actitud pedante, una actitud intransigente con nuestra propia gente...? Si somos hermanos con todo el mundo, ¿por qué no vamos a ser hermanos aquí?

Aquí estará cada uno, convocado como individuo, porque aquí la revolución es una fiesta, es alegre, sin negar que aquí hemos padecido angustias. Si yo he sentido alguna angustia en mi vida no ha sido por el enemigo. Jamás el enemigo, ni siquiera en la tortura, me produjo un margen de angustia, como me lo han producido las fricciones internas que se han vivido. Así como también la Organización ha sido el motivo de nuestras más grandes alegrías.

Nosotros podemos ser todavía mejores de lo que somos. Y podemos lograr que internamente tengamos un ritmo de fiesta como el que expresamos externamente, porque lo hemos vivido también. He vivido

momentos organizativos donde el placer de ser militante y el placer de vivir en colectivo es inmenso. He vivido momentos en los que a uno le gustaría ser un francotirador, para pelear solo contra el enemigo y no tener que ver con esta Organización porque hay momentos en los cuales se ha empozado todo, hay momentos donde la Organización ha sido odiosa hasta el punto donde uno no quiere tener nada que ver con mucha gente.

Hay que rescatar la alegría, el estilo alegre de la Organización hay que revivirlo. Yo no pienso ser un mártir interno y hacia afuera la felicidad, porque eso, aleja a la larga a la gente de la Organización. Nos toca ser internamente tan vitales y tan entusiastas como uno lo puede hacer cuando está en medio de su gente. Que la gente hable. Que la gente diga lo que piensa. Que la gente se libere de la camisa de fuerza que muchas veces ha sentido. Si la gente va a recibir línea en la Conferencia y sólo hay tres o cuatro que más o menos hablan con autoridad, entonces nos vamos a joder. Esos tres o cuatro son una minoría inmensa en la Organización. Los que hablan con autoridad son una minoría. Que la Organización se renueve, no que esos hombres tengan que también con el peso de la Organización. Hoy, que es posible que todos participemos dentro de ella y logremos un orgasmo colectivo donde todo el mundo se lance.

La gente del Diálogo Nacional tiene que decirnos a nosotros, por qué todo el mundo no siente una labor cumplida en forma intachable con todos los méritos que se dieron en ese trabajo. Que hable la gente del Frente Occidental, que hablen los compañeros del Frente Sur, que los compas de la OPM se destapen, que hable la gente de logística, que los compas nos digan por qué: "yo no soy más eficaz de lo que he sido". Es en este replanteamiento colectivo como nos vamos ordenando. Por supuesto que hay ideas que todos cosechamos. Hay cualidades que todos conocemos, pero esa realidad tiene que ser evaluada. Porque es la misma Organización la que hoy está empeñada y nosotros hablamos de totalizar un estilo, totalizar unas estructuras orgánicas, totalizar una concepción, una forma de hacer la guerra, una forma de afrontar la vida. La verdad la vamos a encontrar en eso. El día que nos volvimos masivos, que sea en masa todo.

Creemos que hoy, mirando hacia el pueblo, solucionaremos con mucha facilidad nuestros problemas internos, pero no podemos dejar dormida ninguna situación por difícil que sea su manejo, para que luego nos surja como un elemento de contradicción, de estorbo en nuestro futuro. Debemos solucionar nuestras contradicciones porque mañana serán más los elementos disociadores que se introduci

rén dentro de la Organización, serán más grandes las dificultades y más duras las decisiones.

El reto hoy, es tener la capacidad de mirar este país en toda la magnitud de su efervescencia revolucionaria. No sabemos cuándo estaremos viviendo nosotros una situación revolucionaria decisiva para Colombia, pero todos los hechos anuncian que nos estamos aproximando a ella.

Y esa realidad nos exige a nosotros una organización con una enorme capacidad de darle conducción a nuestras masas. Hoy más que nunca se exige que nuestros combatientes tengan una probada capacidad de conducción de miles de hombres que quieren participar en la tarea de hacer una nueva Colombia.

Atrás queda el aparatismo, atrás queda el mirarse para atrás en la Organización. En el ayer nuestro queda la eficacia de sus estructuras militares pequeñas, que por fuera del pueblo producían fenómenos políticos y militares que agitaban la conciencia popular y la iban acercando a lo que hoy se está convirtiendo en realidad, que es voluntad de participación, deseos de estar presentes, ganas de ser parte de este proceso creativo por el poder.

Mal haríamos nosotros hoy en casarnos con una Organización demasiado estrecha para lo que nosotros mismos hemos sido capaces de depertar.

El llamado hoy a todos nuestros hombres es el llamado a mirar lo grandes que somos, no como Organización, no como estructura, sino fundamentalmente en la capacidad de movilización que tenemos. Por eso empieza a romperse esa estructura OPM de cuadros integrales para dar caviada a una estructura mucho más especializada, para darle campo a la presencia de miles de hombres que no van a tener, que no deben tener una formación integral, no es posible que latengan dentro de todo lo contradictorio, lo rápido que es un proceso revolucionario.

Lo que necesitamos nosotros es darle salida a todos nuestros hombres tal como son, hombres que quieren hoy participar y decirnos sí en la lucha revolucionaria. Tenemos el campesino en la vereda, el dirigente barrial, el dirigente de un pequeño sindicato, al ama de casa, a una cantidad de hombres a los cuales nosotros no les podemos exigir que comprendan el conjunto de los planteamientos políticos y militares del M-19 para que sean oficiales o miembros de esta Organización.

Hoy necesitamos una Organización mucho más dinámica, que el líder popular que surge en la lucha política y militar del M-19 tenga cabida, tenga respeto y tenga destino dentro de nuestra Organización. Que la especialización se va convirtiendo en una necesidad. Que

quede como factor dinámico, como columna vertebral de un grupo de conductores nacionales que sean capaces de dirigir a esas enormes multitudes que se hacen presentes en la Organización y se sienten M-19. Ese grupo de conductores estarán en sus direcciones más elevadas, estarán en sus direcciones nacionales, en el Comando Superior o en las estructuras que la Organización defina en esta Conferencia.

Tenemos entonces que empezar a buscar los mecanismos de participación de miles de colombianos. De millones de colombianos. Es por eso que afirmo que la OPM ya no nos sirve. Nos sirve a nosotros - un núcleo de cuadros que se vuelvan conductores de las masas, con objetivos claros, que tienen que ser transformar las pequeñas luchas de las masas, a cualquier nivel, en confrontaciones políticas y militares de esas masas dentro de un plan global trazado por la Organización. Se deben convertir los problemas de Aguablanca en Cali, los problemas de Yumbo, del Distrito Simón Bolívar en Bogotá, del Suroriente antioqueño, o de cualquier sector de este país, en un conflicto de visos insurreccionales, para el cual se requiere una formación política y militar básica en los hombres del M-19 que tienen que conducir este proceso.

Igualmente en el ejército se necesita un núcleo conductor con una formación integral, y miles de hombres capaces de ser soldados, jefes de escuadra, comandantes de pelotón, con una capacidad militar probada y en desarrollo hacia una formación humana más elevada, de mayor calidad, quizás un poco más integral.

Al lado de eso, para lograr eficacia, necesitamos estructuras de aparato sólidas, que sean capaces de producir los resultados necesarios para el desarrollo de operaciones militares de mayor calidad, o el desarrollo de luchas insurreccionales de las masas, o de la fuerza militar. Necesitamos aparatos de inteligencia, aparatos en la Fuerza Militar Especial, formación de calidad en nuestros aparatos de infraestructura. Lo anterior no significa que, aún en esos aparatos, no pueda haber presencia de las masas. A determinados niveles tendremos formas más masivas, donde la masividad es la característica fundamental que hay que trabajar, y en otras la calidad, y trabajaremos la calidad sobre la cantidad.

Ese es el reto de los tiempos. Una organización capaz de adaptarse a lo que el país nos obliga a adaptarnos. No obligar al país a meterse en esa camisa estrecha que es el M-19, sino ponernos una camisa más grande donde quepa todo nuestro pueblo, porque todo nuestro pueblo será el protagonista de la jornada histórica de la revolución colombiana, al orden del día, con posibilidades de poder. Esta Conferencia tendrá sentido si en nuestras propuestas políticas

nuestros planes militares, con la magnitud de nuestra audacia para abrir nuestras estructuras al pueblo, somos capaces de dar con las fórmulas certeras en todos nuestros niveles. Debemos convertir al M-19 en la Organización que de verdad conduce a todo el pueblo colombiano.

Si es así, si logramos este reto, si todos trabajamos con unos deseos de participación activos, apasionados, creativos, indudablemente es difícil que la Organización se equivoque en este momento histórico.

Si la reunión logra ese espíritu libre que nosotros estamos buscando en el M-19, si logramos todo esto dentro de un clima de participación, dentro de una auténtica democracia donde se respeten todas las opiniones, donde todos los hombres de la Organización se sientan responsables de su destino como Organización y como pueblo, nosotros habremos cumplido a cabalidad con los propósitos de esta reunión.

Si esta reunión es exitosa, porque define nuestras líneas fundamentales de comportamiento, las colectiviza, y despierta toda la mística y el entusiasmo de nuestra militancia y de nuestros dirigentes. Y si la reunión introduce los correctivos necesarios para ser más eficaces, indudablemente nosotros podremos decir que no solamente fue un éxito la victoria de Yarumales, sino que podríamos decir que esa victoria nos dió un tiempo orgánico que supimos aprovechar. Y se justificará aún más la decisión política y militar de hacer este traslado hasta el Campamento de Los Robles.